

hoy escribe

Txillardegí (*)

puntaren puntan

Más sobre terrorismo

Se ha dado un salto cualitativo. No cabe duda. Sobre todo en el plano verbal.

A partir de los dos últimos atentados de Madrid (lo cual, se presta a comentarios malignos, que no haremos), la radio, la televisión la prensa, sobre todo estatales, parecen transmitir incansablemente un único disco rayado, en cuya audición sólo cabe discernir netamente esta palabra: «terrorismo».

Bien es verdad que los comentaristas políticos con venia en las altas esferas no tardan en añadir el contrapunto necesario; lo que los lingüistas llamarían el «antónimo» de terrorismo: es decir, «democracia».

Y he ahí el binomio de moda: terrorismo/democracia. Los demócratas no pueden sino situarse frente al terrorismo, los terroristas no persiguen otra cosa que el final de la democracia, HB no es demócrata porque no condena las acciones terroristas, el terrorismo es el mal absoluto, y puede y debe ser atajado por cualquier método, etc. etc.

Pero, ¿qué se oculta detrás de ese binomio tan pseudo-evidente?

Para saberlo bastará recordar, aunque sólo sea brevemente, qué metas políticas defiende el «terrorismo», frente a las que defiende la «democracia»; así como qué evolución histórica han conocido ésta y aquélla.

Empecemos por el «terrorismo». El «terrorismo» a que se refieren los mass-media estatales, como lo ha reconocido hasta el descafeinado «Comité de Expertos» que reunió el descafeinado Gobierno vasco de Arzandía e Ibarzabal, no es otra cosa que la lucha armada de ETA.

Ahora bien: el objetivo estratégico de ETA es perfectamente conocido: Euskadi reunificada, independiente, vascofona y socialista. Metas perfectamente democráticas, defendibles en función de derechos universales tales como el de auto-determinación, el derecho a la diferencia, el derecho al auto-gobierno, el derecho a la auto-gestión económica, etc... Lo mismo ocurre con los objetivos tácticos de ETA: los contenidos en la célebre «alternativa KAS». Se conocen, entre otras razones, porque son también los objetivos estratégicos y tácticos de Herri Batasuna.

En cuanto a la historia política del bloque de la izquierda abertzale, cuyas metas coinciden como se ha señalado, también es perfectamente conocida: ETA nació en la clandestini-

nidad en 1959, con vocación de actividad militar: en tanto que HB, nacida en 1977 a través de la Mesa de Alsasua, ha demostrado tener vocación política. Y no ha habido interferencias ni discontinuidades en ninguna de las dos.

Si pasamos ahora al segundo término, la «democracia», también sus características son conocidas. Surgida sin discontinuidades traumáticas respecto al régimen franquista (las discontinuidades se dieron, a nivel vasco y español, con anterioridad, y tras cruentas guerras, en 1839, 1876 y 1939), se ha edificado sobre dos pilares fundamentales: estructura unitaria e inamovible del Estado español desde el punto de vista nacional y lingüístico (que tiene muy poco de democrática, por lo tanto); y estructura burguesa, de clase, no menos inamovible: aunque no se entienda por qué, a la producción colectiva de bienes, corresponde, en la «democracia española», apropiación privada de los mismos (principio anti-democrático, si los hay). En la misma línea: el suelo urbano estará en manos de los especuladores, la enseñanza y la sanidad seguirán en manos privadas (todo lo que se pueda), etc.

En la «democracia» española hay así, de entrada, dos tipos de colectivo oprimido. Por una parte, tenemos los pueblos llamados, por eufemismo, «periféricos»: catalán, vasco y gallego; pueblos de segunda, entre tolerados y aplastados, y sin otra perspectiva colectiva que la castellanización cultural y la asimilación a Madrid. Y por la otra tenemos la clase obrera, los trabajadores del campo, del mar, de la industria, de las áreas de servicios (cuando no las víctimas del paro), que se «sentirán cómodos» (ellos también) con los salarios que les concedan los amos.

La Constitución de 1978 no ha hecho, como se dice ahora, sino «articular ese modelo de convivencia».

En cuanto a los métodos utilizados para garantizar la estabilidad del sistema (nada diremos de los orígenes plenamente anti-democráticos del Estado español), se trata de un conjunto político-jurídico-militar perfectamente ajustado: partidos políticos al servicio de la «democracia», con tonalidades diversas (del rosa al azul); prensa no menos variopinta, del rosa al azul; Ejército, policías diversas; funcionariado estatal de todo tipo,

pero «anti-periférico» siempre: prisiones, GAL, ZEN, quirófano, Interpol, ley antiterrorista, reinserción, droga, incontrolados, etc. Y todo eso tras cuarenta años de fascismo, y de un intento descarado (con el apoyo de la burguesía vasca) de acabar con la identidad vasca a través de la inmigración masiva.

Ahora se empieza a ver más claro.

Donde dicen «terrorismo» hay que leer «actividad armada del Movimiento Revolucionario Vasco de Liberación Nacional». Y donde dice «democracia» hay que leer «legalidad burguesa vigente en el Estado español». La presente lucha denodada contra las «bandas terroristas» no es sino la ya secular lucha del Estado español contra «el movimiento patriótico vasco pro-independencia». Y una buena prueba de ello es que se trata, cínicamente ya, de una lucha «franco-española», por una parte; y «derecha-izquierda», por la otra: Chirac, derecha y francés, se entienda de maravilla con González, «socialista» (?) y español. Es sintomático, por otra parte, que quienes proclaman la españolidad de Ceuta y Melilla, y nada digamos de la españolidad de Trebiñó, confraternicen sin reservas con los nostálgicos (bien «terroristas» en su día) de la «Algérie française», que son quienes montaron la operación militar contra el «Greenpeace».

Lo que es trágico, pero cierto desgraciadamente, es que pocas veces los principios democráticos auténticos han sido conseguidos dentro del respeto a la legalidad vigente. Y el primer principio democrático auténtico es el derecho a la auto-determinación y a la separación: siendo el segundo, el derecho a los instrumentos y a los resultados económicos de la propia producción.

Más aún: es cierto que Ben Bella no respetó la legalidad francesa a la hora de promover la independencia argelina; pero tampoco Gandhi, que no empuñó las armas, fue más respetuoso de la británica para liberar a la India. La experiencia histórica dice muy poco en favor de la «comprensión» de los oprimidos, hacia los oprimidos. Y la desgraciadísima que estamos viviendo los vascos últimamente, tal vez menos aún.

Verdades de Pero Grullo, por supuesto; pero verdades crudas, al fin que, hoy más que nunca, conviene recordar a los olvidados y a los otros.

* Escritor y senador

Los del PSOE no se dignan

Andan los periódicos aireando la casqueta de los concejales del PSOE de Donostia, que han tomado la solemne y bizarra decisión de no participar en los festejos de la Semana Grande. Digo que andan los periódicos aireando el berrinche para ver si les cunde más, o sea, para que conste ante todas las Españas lo difícil que resulta ser militante del PSOE en Euskadi, que por salvar la democracia hasta se privan de hojar y embellecer los gaudiumus con el chaqué.

Resulta que los concejales del PSOE se han ofendido porque el Ayuntamiento, por mayoría democrática que suelen decir ellos, decidió subvencionar con millón y medio a la basca, al desmadre, al regocijo, al personal de mala vida que se lo monta a base de txosnas en el puerto, refugio de irasnochadores impenitentes y última y despendolada copa de gentes sin prisa. O sea, el Ayuntamiento donostiarra ha admitido —de mejor o peor grado— la evidencia de que la Semana Grande no solamente la hacen los funcionarios del CAT, sino que también el populacho tiene algo que decir. No les va a los concejales del PSOE la movida incontrolada. Les entra el sarpullido solamente de imaginarse los lemas, los posters y las pancartas que colgarán de esos años de pecado. Y para que los españoles les comprendan, le llaman a esa parca subvención «impuesto revolucionario» y les dicen que por ahí ellos no pasarán, en plan gallarda y heroica decisión.

Pues qué le vamos a hacer, que no pasen, que nadie tiene la culpa de que las gentes del PSOE hace ya años que no se sacan la pela pringandose del aceite de las tortillas de patata o del bocadillo de anchoas, ni dando conversación a borrachines, ni mezclando sus sudores con los del pueblo, faltaría más. Pues que se borren de la Semana Grande. A decir verdad, ni se va a notar.

ZABALEGI

hemeroteca

La pregunta de González

(«Deia», 9-8-86)

El presidente podía haber explicado por qué el, su Gobierno y su partido, toma esta actitud, cuando los socialistas españoles y europeos aplauden los pasos del Gobierno democrático de El Salvador para negociar con la guerrilla izquierdista. Podía habernos explicado a los vascos que esta negativa a la negociación no es la mejor manera de proseguir en Euskadi una lucha que nos desgasta y perjudica más que a nadie en nuestro prestigio, nuestra economía y nuestra cotidiana convivencia. Al presidente González tocaba indicar a todo el Estado que tomaba esa resolución después de consultados los distintos poderes e instancias más representativas del país, alejando toda sospecha de miedo, coacción, etc. Por supuesto, hubiera sido quizá demasiado pedir al señor presidente que insinuara qué propuestas, directas o indirectas pero concretas, ha recibido de la organización armada.

... Cuando no es uno el responsable de la negociación, nada es real y todo es distinto. Esto lo sabe

mejor que nadie el PSOE. Porque su manera de pensar y de actuar en la negociación con ETA fue muy distinta (como en casi todo) cuando estaba en la oposición y cuando está en el Gobierno. Si no, que se lo pregunten a Txiki Benegas.

Hecho para durar

(Luis Apostua, en «Navarra Hoy», 9-8-86)

La última declaración de los batasunos amenaza, con escasas veladuras, con una prolongación indefinida de la acción terrorista; algo muy parecido al chantaje moral de decirnos «o bien os rendís o nuestros socios de ETA seguirán matando». Este es otro de los errores de bulto del abertzalismo: creen que el mundo se acaba en Durango y empieza en Iruñ. La patria, nación o estado españoles —a estos efectos es indiferente la definición— están preparados para durar en las más adversas condiciones. Eso no quiere decir que no se reconozca el dolor, pero se le soporta.

Ninguna nación deia de pagar el precio que sea por sobrevivir en las condiciones que ella misma señala.

Nuestra historia ha conformedo un difícil carácter, mezcla de orgullo e insatisfacción, pero que no lo mueven los tiros.

Los sorprendentes jueces

(«Diario 16», 9-8-86)

Pero no acaban con esto las sorpresas últimas de los jueces españoles. El magistrado Joaquín Navarro Esteban, que tiene que decidir en estos días sobre el procesamiento de los directores de las agencias Efe y Europa Press, hace unas declaraciones a una emisora de radio en las que expone sus opiniones sobre el asunto que se encuentra sub júdice. Pero no un asunto sometido a un juez, que es lo que se llama sub júdice, sino a él mismo como juez. Se trata, pues, de un caso sobre el que por varios motivos no debe hacer referencia pública alguna.

Diálogo

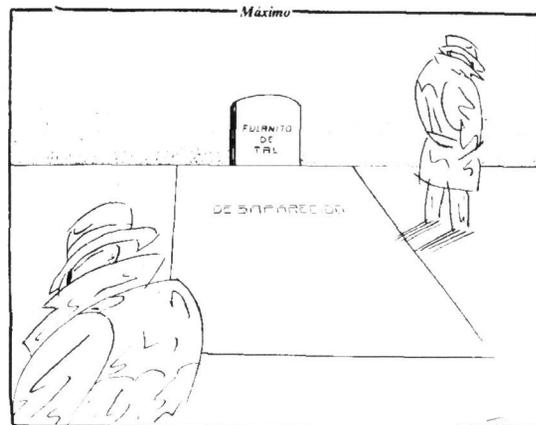
(I. Ansoleaga, portavoz del CDS en Bizkaia, «El Correo Español», 9-8-86)

No se puede ensordecer al ciudad-

dano con charangas. Y menos al ciudadano vasco, porque en Euskadi suena otra música. Si no se quiere negociar con ETA, négociese dentro del marco de la ley con HB, que es la frecuencia modulada de ETA. Y tengamos de una vez todas las transferencias que según el Estatuto de Guernica nos corresponden, que no son un

regalo sino una obligación constitucional.

Seamos prácticos. No se hable de rango, sino exclusivamente de índole. Si no se quiere hablar de negociación háblese de diálogo, que luego se verán los resultados. Sólo así avanzaremos raudos hacia la libertad. Esa sí que es una excelente música.



(«El País»)